

Trabajo y organización laboral en las pequeñas y medianas explotaciones de la región pampeana*

CARLA GRAS** y PABLO BARBETTA***

1. Introducción

En los últimos años, diversos estudios han abordado los procesos de cambio que han tenido lugar en el sector agropecuario en Argentina como consecuencia de la aplicación de medidas de apertura externa y desregulación durante la década de 1990. Los mismos involucran: a) una disminución en el número de explotaciones y un aumento en su tamaño medio¹; b) la pérdida de rentabilidad en las unidades de menor escala y la constitución de nuevos umbrales de sostenibilidad (Teubal y Rodríguez, 2001); y c) una intensificación de la capitalización en los procesos productivos. También merecen destacarse el incremento de los niveles de endeudamiento (Teubal y Rodríguez, op.cit) y el aumento del empleo no agrario entre los productores y sus familias.

* Una versión preliminar de este artículo fue presentado al VI Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo, realizado en Buenos Aires del 13 al 16 de agosto de 2003. Agradecemos los comentarios y sugerencias realizadas por Susana Aparicio, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagos, así como también los aportados en la evaluación de este artículo para su publicación.

** Socióloga. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

*** Sociólogo. Becario del CONICET en el Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani, UBA.

1. Los datos provisionales del último Censo Nacional Agropecuario de 2002 muestran una disminución del 24.5% en el total de explotaciones en relación con 1988. Si se tiene en cuenta que la superficie total de las explotaciones registra una variación de apenas 3.4% en el mismo período intercensal, puede observarse el proceso de concentración operado y el incremento del tamaño medio promedio de las explotaciones agropecuarias.

Un tema que adquiere especial interés en ese marco es el de las transformaciones operadas en las pequeñas y medianas explotaciones que aún persisten en la actividad agropecuaria y la medida en que las mismas afectan la constitución de este tipo de unidades. En este artículo, abordamos una dimensión particular para el análisis de tales procesos: la del trabajo. Entendemos que en este nivel es posible explorar ciertas tendencias que inciden tanto en su posición en el proceso productivo agrario como en la conformación de sus rasgos básicos: la combinación del autoempleo y la acumulación de capital.

Nos interesa dar cuenta de las formas que asume en la actualidad el empleo de la mano de obra familiar y los niveles de aporte de la familia al trabajo en la explotación. Nos importa detenernos en un tipo de organización laboral familiar: aquella en la que sólo un miembro de la familia se ocupa de la explotación agropecuaria. El análisis que realizamos sugiere que la existencia de este tipo de unidades "unipersonales" da cuenta de procesos que involucran cambios no sólo en el nivel de la organización laboral sino también en los patrones de ocupación de las familias. La referencia empírica de nuestro trabajo es una investigación sobre productores familiares del sur de la provincia de Santa Fe, en la región pampeana². Esta zona constituye el núcleo agrícola de la región, especializada en la producción de cereales (principalmente soja, maíz y trigo) destinada en gran medida a la exportación.

Buscamos comprender la incidencia que tienen ciertos factores en la configuración de las modalidades laborales que se observan entre las explotaciones medianas y pequeñas. Específicamente, nos referimos, por un lado, a la capacidad de la explotación de dar trabajo a los miembros de la familia, lo que involucra no sólo la consideración de procesos de incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, sino también cuestiones vinculadas a la escala y extensión de la unidad. Por otro lado, a la realización de actividades externas por parte del productor y/o de otros miembros de la familia.

2. Este trabajo se basa en una investigación financiada por el Fondo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (FONCYT), dirigido por Norma Giarracca. En este artículo presentamos información proveniente de una encuesta realizada en el curso de esa investigación a 140 productores de la zona sur de la provincia de Santa Fe, en convenio con la Universidad Nacional de Rosario. La encuesta fue tomada sobre una muestra probabilística estratificada, con asignación proporcional al tamaño de estrato. El área de trabajo comprende los siguientes distritos (seleccionados en el muestreo): Las Parejas, Armstrong, Santa Teresa, Maciel, Chabás, Wheelright, Díaz, San Genaro Norte, del sur de la Provincia. de Santa Fe. El padrón utilizado para la construcción de la muestra fue el correspondiente al relevamiento que realiza el IPEC (Instituto de Estadística y Censos de la Provincia de Santa Fe) según las declaraciones de los propietarios de tierra durante el año 2000. La unidad de análisis estadística fue la unidad de explotación construida a través del registro de todas las explotaciones administradas por un mismo productor o firma. El relevamiento se realizó entre junio y septiembre de 2001.

Desde distintos enfoques, el trabajo familiar es considerado un componente central en el funcionamiento de este tipo de unidades, cuya capacidad de acumulación y expansión ha estado históricamente sustentada en el uso de la propia mano de obra, que no contabilizan como un costo de producción. El autoempleo en estas unidades responde tanto a los requerimientos del proceso productivo como a la necesidad de asegurar la ocupación de los miembros de la familia y la reproducción de la unidad doméstica, en tanto el consumo está integrado a la producción. En los análisis clásicos sobre esta forma de producción se han destacado una serie de factores que inciden en su organización laboral: el ciclo de vida de los hogares; la relación entre compra y venta de trabajo; el grado y tipo de tecnologías adoptadas; los tipos de tareas culturales requeridas en la explotación.

Los cambios en uno o más de estos niveles afectan las modalidades laborales adoptadas y constituyen elementos de peso en la transformación de las unidades que recurren al trabajo familiar, en particular los vinculados con la incorporación de tecnologías y el aumento en los niveles de capitalización. Algunos autores han destacado, como parte de esos cambios, la mayor importancia que adquiere el trabajo de gestión entre los pequeños y medianos productores en detrimento de las tareas físicas que se delegan crecientemente en trabajadores transitorios. Asimismo, la incorporación de maquinaria ahorradora de fuerza de trabajo así como la adopción de tecnologías blandas modifican los ciclos de demanda de trabajo, lo que incide sobre las pautas de asignación de la mano de obra tanto familiar como externa.

Por otra parte, se ha destacado también la importancia que en las últimas décadas adquiere la realización de actividades externas al predio por parte del productor y/o de los miembros de su familia. A diferencia de los sectores campesinos, en los que el desarrollo de estos comportamientos ha sido considerado como parte de estrategias de supervivencia, entre las unidades familiares capitalizadas la ocupación en actividades externas no tiene una relación unívoca con el mantenimiento de la explotación; entran a tallar allí otras cuestiones como las posibilidades de generar plena ocupación para la familia así como también la búsqueda de otros horizontes laborales o profesionales, en consonancia con el acceso que estos sectores han tenido a créditos educativos y bienes culturales. En ese marco, la realización de otras ocupaciones constituye un factor con fuerte incidencia sobre las modalidades organizativas que asume la agricultura familiar (Jervell, 1999).

A la luz de estas cuestiones, nuestro interés es entonces examinar las modalidades que asume la organización laboral en las explotaciones

pequeñas y medianas de la región pampeana, con el objetivo de explorar en qué medida ellas pueden estar reflejando cambios en el carácter "familiar" que históricamente tuvieron.

2. Agricultura familiar en el sur santafecino

En nuestro caso de estudio –el centro-sur agrícola de la provincia de Santa Fe–, la tierra en disponibilidad y la mano de obra asegurada en el marco de la familia fueron los pilares de la inclusión de las pequeñas y medianas explotaciones en el desarrollo agrario de la región durante buena parte del siglo XX. Aún en el marco de una tendencia al desplamamiento de las unidades de menor tamaño, estos sectores pudieron participar en procesos de cambio tecnológico, insertarse en los circuitos de capital y en los mercados internacionales, lo que en buena medida fue viabilizado a través de distintas políticas públicas (Cloquell et. al, 2001).

Sin embargo, como señalan Cloquell y colaboradores, el peso original del trabajo familiar fue disminuyendo a partir de fines de los años de 1970: en efecto, durante la llamada "modernización agrícola" –caracterizada por un incremento del capital por hectárea–, la ampliación de la escala productiva fue acompañada en estas unidades de una reducción de la fuerza de trabajo familiar aportada a la explotación.

Durante los años de 1980 y más fuertemente en la década de los noventa, la consolidación de los contratistas de maquinaria en el sistema productivo de la región pampeana facilitó el aumento de la escala y la implementación de un modelo extensivo de producción, permitiendo la participación de la agricultura familiar en los procesos de cambio tecnológico. Este esquema habría de tener incidencias en la organización laboral de las explotaciones familiares en tanto comporta la realización por parte de agentes externos de tareas anteriormente desarrolladas por los propios productores. Como señala Craviotti (2001), este proceso de "externalización" es resultado tanto de los mayores requerimientos tecnológicos como del desarrollo de una oferta de servicios por parte de sujetos que pueden tener o no una vinculación con la propiedad de la tierra.

Es importante señalar, como destaca Murmis (1998), que la continuidad de cierto ritmo de adopción tecnológica no sólo ha estado presente en unidades que atraviesan o han atravesado procesos de expansión. Por el contrario, en ocasiones la incorporación de tecnologías tiene el signo de comportamientos defensivos: se recurre a distintas estrategias para mantener un umbral tecnológico mínimo que permita la persistencia. En otras palabras, la permanencia en la producción requiere cumplir

con ciertos requisitos de capitalización, que son más elevados que una década atrás.

Estos cambios tuvieron lugar en un contexto de crecimiento de la producción pampeana, producto tanto del aumento de la superficie sembrada como de los rendimientos por hectárea³. Estos aumentos se produjeron, por otra parte, en el marco de fuertes variaciones de precios, que se manifestaron a lo largo de la década de los noventa (Teubal y Rodríguez, 2001). Ello, junto con las transformaciones en los precios de los insumos y en las estructuras de costos de las explotaciones agropecuarias influyó en la configuración de nuevos pisos o escalas de rentabilidad. Al respecto cabe destacar que un estudio reciente estima que en el área sur de la provincia de Santa Fe, el umbral mínimo de rentabilidad (es decir, el que corresponde a la definición de Unidad Agrícola Económica) se ubica en la actualidad en torno de las 330 hectáreas mientras que a principios en 1992, dicha escala mínima se calculaba alrededor de las 226 hectáreas (Porstmann y López, 2001).

Estos elementos habrían de incidir fuertemente en las formas de organización interna de las explotaciones y en la gestión empresarial. En gran medida, y como destaca Cloquell (2001), durante la última década, la capacidad de las explotaciones familiares para plantear estrategias que permitieran el sostenimiento en la producción están relacionadas con la flexibilidad del trabajo familiar.

2.1. Los cambios en el modelo tecnológico

Durante la década de 1980, y con la consolidación de la soja como principal cultivo, se registra en la región la adopción masiva de paquetes tecnológicos basados en el uso insumos de origen industrial. Plantea Cloquell (2001) que ello permitió a las unidades familiares aprovechar ciertas condiciones de contexto para la obtención de una mayor rentabilidad. Sin embargo, el proceso generó una creciente dependencia de insumos externos, y en consecuencia de la necesidad de una mayor cantidad de capital circulante durante el cultivo.

Por otra parte, el reemplazo de la labranza tradicional por la labranza vertical, y la posterior adopción de la siembra directa (es decir, la implantación sin laboreo previo del suelo) durante la década de 1990 redujo el número de labores. Ello junto con la incorporación de semillas

3. Teubal y Rodríguez (2001) estiman las siguientes tasas de crecimiento anual, considerando los volúmenes producidos, la superficie sembrada y la productividad: maíz, 9.1%, soja 7.5, girasol, 4.6% y trigo 3.7%. Estos cultivos son los principales productos de la región pampeana y específicamente de la zona bajo estudio.

transgénicas, resistentes al glifosato, dio lugar a cambios cualitativos en el modelo tecnológico ya que, como señala Cloquell (2001), esta combinación tuvo consecuencias "en el tipo de capital fijo y la organización laboral necesaria para poder llevar adelante el proceso productivo" (pág. 17).

Si bien la contratación de la cosecha a agentes externos es de larga data en la región pampeana, remontándose a principios del siglo XX, a partir de la última década y con la adopción generalizada de la siembra directa, el recurso a estos agentes se amplía a otras etapas. En efecto, este cambio tecnológico "vuelve obsoleto todo un equipo completo de siembra y genera una alta inversión en términos de maquinaria, que sólo puede ser amortizada con cierta escala productiva, por lo que pasó a ser una actividad donde es importante la recurrencia a contratistas de servicios" (Craviotti, 2001: 7).

Una primera consecuencia de ello, además de la mayor necesidad de capital circulante necesario para afrontar la contratación de estos servicios, es la simplificación de las tareas productivas que se traduce también en menores requerimientos de trabajo por hectárea y en una mayor flexibilidad en el ciclo laboral, ya que estas tareas no necesitan ser realizadas en un momento preciso. Paralelamente, se modifica el perfil de la mano de obra requerida —trabajadores capaces de manejar los nuevos equipos—.

La segunda consecuencia a destacar es el cambio en la conducción de los cultivos, que pasan a estar crecientemente en manos de los contratistas. Estos adquieren capacidad de incidir en la forma en que las tareas contratadas son llevadas a cabo. Ello implicaría, como señala Craviotti (2001), cierta relativización del trabajo familiar como pivote de la organización laboral en las explotaciones familiares.

La externalización de tareas ha liberado mano de obra familiar en mayor número y en forma más estable que lo que tradicionalmente sucedía en función de la estacionalidad de la producción. Esta mano de obra puede asignarse a otras tareas, tanto dentro como fuera de la explotación, por lo que la cuestión del grado de compromiso laboral con el predio adquiere un nuevo cariz al contemplar también la posibilidad de dedicarse a otras actividades.

Es de destacar que las explotaciones que no contratan servicios también han visto modificadas sus demandas laborales. La adopción de estas tecnologías suponen una alta inversión de capital que reemplaza mano de obra. En estos casos, la ocupación de la familia es menor tanto en tiempo como en intensidad. De allí que, sea por la vía de la contratación o de la disponibilidad de capital propio, la organización laboral tradicional en estas explotaciones, sustentada sobre el autoempleo, se ve afectada como resultado de la búsqueda por dar respuesta a las necesida-

des de capitalización. Si bien muchas de las respuestas dadas por estos sectores para permanecer en la producción han involucrado aumentos en el tamaño de la explotación, otras como la que involucra el nivel laboral señalan que no todas ellas han estado dadas sólo o exclusivamente en torno de la escala productiva.

Por otra parte, junto con el menor requerimiento de trabajo para las tareas físicas de la explotación, adquieren creciente importancia las tareas de gestión, esto es, la planificación, la organización de la producción, la administración y supervisión. Estas tareas no son delegadas a terceros y permanecen a cargo de la familia. A modo de ejemplo, puede mencionarse la mayor complejidad que reviste la conexión con los mercados, en los que pueden realizarse distinto tipo de operaciones (venta anticipada, a cosecha, poscosecha, mercado a término). La toma de decisiones en relación con la operatoria comercial implica manejar información, buscar asesoramiento, estar inserto en distintas redes. Asimismo, el análisis de costos y la búsqueda de elementos para una mejor evaluación en el marco de incrementos en los gastos operativos también requiere de tiempo y dedicación, a la vez que del manejo de ciertas habilidades. En ese contexto, el desarrollo de la gestión deviene una dimensión fundamental para la obtención de mejores resultados económicos.

3. Modalidades laborales en las explotaciones medianas y pequeñas del sur santafecino

La participación de miembros de la familia en la explotación se registra de distinto modo y grado en las unidades bajo estudio. El trabajo familiar se combina en la mayoría de ellas con la contratación de servicios de maquinaria.⁴ Asimismo, se observan diferencias en el tipo de tareas realizadas por los productores y sus familias, según que se ocupen del trabajo físico y de gestión, o bien que se concentren exclusivamente en las tareas de gestión y administración.

La importancia que adquiere la tercerización del trabajo, así como la diferenciación cualitativa del trabajo familiar -es decir, entre tareas físicas y de gestión- estarían reflejando la formación de unidades en las cuales la figura del/los sujeto/s activo/s de las explotaciones se hace cada vez más compleja. Tales elementos inciden, asimismo, sobre el aporte de las familias a las tareas en la explotación.

4. El 77% de las unidades bajo estudio recurre a contratistas, ya sea para la siembra, fumigación y/o cosecha (Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales-UBA y Universidad Nacional de Rosario).

En nuestra investigación, avanzamos sobre la comprensión de tales situaciones a partir de considerar no sólo las combinaciones de trabajo familiar con trabajo asalariado y/o la compra de servicios, sino también de la medida en que las familias participan en la misma. Con ese objetivo, discriminamos categorías que toman en cuenta el número de miembros de la familia ocupados en la explotación.

Se observan así dos situaciones claramente diferenciadas: por un lado, unidades que se definen por el trabajo en la explotación de un único miembro de la familia (las llamamos *unipersonales*), y por otro, unidades en las que encontramos trabajo predial de, por lo menos, más de un miembro (*multipersonales*). Como se aprecia en el siguiente cuadro, en nuestro estudio, la presencia de unidades familiares unipersonales es muy significativa.

Cuadro 1. Tipos de unidades según el número de miembros de la familia ocupados (en %)

Tipo de unidad	%
Trabaja un solo miembro de la familia (unipersonal)	41.6
Trabajan dos o más miembros de la familia	58.4
Total	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Al respecto es interesante explorar las diferencias existentes entre ambos tipos de unidades según la relación que tienen con la incorporación de trabajo ajeno. Como se desprende del Cuadro 2, en las unidades unipersonales la delegación de tareas en contratistas de labores es predominante, adquiriendo una mayor importancia relativa en comparación con las unidades multipersonales. En efecto, el 45.6% de las unidades unipersonales trabaja únicamente con contratistas de labores, mientras que para el caso de las multipersonales el porcentaje es significativamente inferior (25%).

Cuadro 2. Tipo de mano de obra contratada según tipo de unidad (en %)

Tipo de mano de obra contratada	Tipo de unidad		Total
	Unipersonales	Multipersonales	
Asalariada y contratistas	38.6	47.5	43.1
Sólo contratista	45.6	25.0	33.6
Sólo asalariada	12.3	20.0	16.8
No contrata	5.3	7.5	6.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

La discriminación de unidades según el número de trabajadores familiares reviste una gran importancia desde el punto de vista del análisis de la participación de la familia en las explotaciones analizadas. En efecto, la existencia de unidades en las que solo un miembro de la familia se ocupa de los trabajos prediales –con asalariados y/o contratistas– plantea interrogantes acerca del carácter “familiar” de las mismas, no sólo en términos de su capacidad de dar empleo a los distintos miembros del hogar, sino también –y principalmente– porque se altera una forma histórica de reproducción social basada fundamentalmente en el aporte de trabajo de la familia.

Es importante remarcar en este punto que el concepto de “explotación familiar” a la luz de los cambios que se registran en las modalidades que asume el trabajo de las familias en el predio ha dado lugar a interesantes debates en relación con el recorte teórico de ese complejo universo⁵. Si bien no es nuestra intención en este artículo retomar tales debates, creemos necesario precisar que aludimos al término “familiar” para reconocer una amplia variedad de situaciones desde aquellas en las que la mano de obra proviene exclusiva o principalmente del aporte familiar hasta aquellas en las que el productor y/o los miembros de la familia se ocupan de la gestión y supervisión “de las operaciones cotidianas llevadas a cabo en la explotación, reservándose para sí la ejecución directa de tareas que considera críticas” (Craviotti, 2001: 18).

Por otra parte, la presencia de unidades unipersonales plantea interrogantes en términos de su relación con los procesos en la estructura agraria. A modo de hipótesis, es posible sostener que ella se asocia a distintos procesos:

- Procesos de desplazamiento o desvinculación del titular de la explotación. En nuestro estudio encontramos un 16% de explotaciones que tienen bajos niveles de capitalización, trabajan menos de 200 hectáreas y dejan el trabajo agrario en manos de contratistas, ocupándose solamente de la administración de la empresa agropecuaria.
- Situaciones de ingreso de agentes extra agrarios. Este puede ser el caso de personas que buscan en el sector agropecuario un reaseguro, es decir, donde la actividad agraria aparece como una fuente extra de ingresos o rentas para mantener y reproducir los excedentes generados en otra actividad.⁶

5. Distintos artículos publicados en la revista *Sociología Ruralis* recogen este debate. Al respecto, véase Errington y Gasson (1994), Djurfeldt (1996) y Errington (1996).

6. Esto fue señalado por algunos informantes clave: “lo que se está dando es al revés, que la gente que ya tiene otra actividad intenta ir al campo como una idea de asegurarse el futuro, como la jubilación de este país no dice mucho, prefieren comprar 50 hectáreas y hoy están contratando todos los servicios y están contentos.... eso llama la atención” (entrevista, 2001).

- Tendencias hacia el desarrollo de familias que se constituyen sobre la base de "carreras duales" (Moxnes Jervell, 1999), en particular cuando ello conlleva el trabajo del jefe varón al frente de la explotación y la ocupación de la esposa en actividades externas.

En los puntos que siguen, presentamos elementos que nos permitan explorar estas hipótesis.

3.1. Características de las unidades unipersonales y multipersonales

3.1.1. Tamaño y niveles de capitalización

El tamaño de las explotaciones así como el capital fijo con que cuentan son, entre otros, factores que inciden en las formas que adopta la organización laboral. Así, la incorporación de trabajo ajeno en unidades poco capitalizadas o sin capitalización constituyó tradicionalmente una estrategia para hacer frente a momentos de alta demanda de trabajo que la familia no podía hacer frente por sí misma (típicamente, los períodos de cosecha o plantación). La introducción de tecnologías ahorradoras de mano de obra modifica este patrón de asignación laboral. Asimismo, la incorporación de maquinarias trae aparejada cambios cualitativos en el tipo de tareas realizadas por la familia, en tanto ésta comienza a reservarse tareas de dirección y gestión, o el manejo de la maquinaria y delega las más pesadas en mano de obra externo. Estas dinámicas históricamente operaron en el seno de la agricultura familiar, acompañando procesos de acumulación entre este tipo de unidades.

Al observar la distribución de las unidades unipersonales y multifamiliares según la cantidad de superficie que operan (Cuadro 3), se aprecia, sin embargo que, aún cuando las primeras presenten cierta concentración en los estratos más pequeños de superficie (hasta 200 hectáreas), las diferencias en el peso relativo que tanto unas como otras tienen en cada estrato no son significativas, y las distribuciones al interior de cada tipo observan patrones similares. Ello estaría señalando que la cantidad de trabajadores familiares que participan del trabajo físico o de gestión en la explotación no está necesariamente asociada a la extensión de la unidad. Es importante remarcar en tal sentido que tampoco incide en ello la residencia del productor: más del 85% de las explotaciones está a cargo de familias que viven en los pequeños pueblos y localidades cercanas.

Cuadro 3. Tipos de unidades según el número de miembros de la familia ocupados por estratos de superficie total operada (en %)

Tipo de unidad	Estratos de superficie total operada			Total
	Hasta 200 has.	200 a 500 has.	Más de 500 has.	
Unipersonales	70.2 (46.0)	17.5 (37.0)	12.3 (30.4)	100.0 (41.6)
Multipersonales	58.7 (54.0)	21.3 (63.0)	20.0 (69.6)	100.0 (58.4)
Total	63.5 (100.0)	19.7 (100.0)	16.8 (100.0)	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Por otra parte, la presencia de unidades unipersonales tampoco está asociada al grado de capitalización de la explotación.⁷ Es decir, no se trata de situaciones en las que la baja presencia de trabajadores familiares esté vinculada con una alta relación capital/trabajo. Como expresa el Cuadro 4, en los niveles más altos de capitalización predominan las unidades multipersonales.

Cuadro 4. Tipos de unidades según el número de miembros de la familia ocupados por niveles de capitalización (en %)

Tipo de unidad	Niveles de capitalización			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Unipersonales	59.3 (28.1)	44.9 (61.4)	18.8 (10.5)	41.6 (100.0)
Multipersonales	40.7 (13.8)	55.1 (53.8)	81.3 (32.5)	58.4 (100.0)
Total	100.0 (19.7)	100.0 (56.9)	100.0 (23.4)	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

7. La variable "nivel de capitalización" se construyó a partir de la suma los valores del equipamiento (tractores, sembradoras, cosechadoras, vehículos y camiones) y de los animales. La inclusión de estos elementos en el cálculo del nivel de capitalización permite medir diferencias. Se expresó el valor monetario de cada uno de estos ítems según la antigüedad del equipamiento (además para los tractores, se tuvo en cuenta la potencia), y el tipo de animales (tambo, cría e invernada). Los valores monetarios se llevaron a un índice que los expresó en relación con el valor de una camioneta. Tanto los valores monetarios como su expresión en el índice fueron tomados de la información relevada por el proyecto que coordina la Ing. Agr. María del Carmen González. Este índice se dividió en tres estratos: alto, medio y bajo. Los puntos de corte fueron tomados en primer lugar según criterios estadísticos, viendo dónde se concentraban los casos. Seguidamente, se analizó la composición de cada estrato, y se observó que determinaban conjuntos relativamente homogéneos y diferenciados entre sí, que permiten distinguir grados.

Asimismo, se observa que las unidades que ocupan a dos o más miembros de la familia en los trabajos prediales son, en términos relativos, más capitalizadas que las unipersonales. Ello estaría señalando que la importancia y las formas que asume el trabajo familiar no se derivan exclusivamente de aspectos estructurales como el tamaño o el grado de capitalización de la explotación.

En síntesis, si bien la organización laboral en las explotaciones de nuestro estudio se caracteriza por la presencia del trabajo familiar, el análisis permite sugerir que la misma adquiere distintos grados y niveles de importancia. Puede plantearse, a modo de hipótesis, que las unidades en las que existe un mayor aporte de la familia en las tareas físicas y/o de gestión y supervisión de la explotación, siempre en términos relativos, no son las más pequeñas, esto es, aquellas en las que teóricamente la mano de obra familiar puede abastecer toda o buena parte de los requerimientos de trabajo. Por el contrario, aquellas con mayor aporte familiar al trabajo en la explotación predominan, en líneas generales, en los estratos más altos de superficie y capitalización.

3.1.2. Organización laboral y trabajo familiar

Lejos de los aspectos estructurales arriba analizados, un factor a tener en cuenta al analizar los factores que inciden en la asignación de trabajo familiar al predio es la cantidad de familias vinculadas a la explotación. Es importante destacar, en ese marco, que en el sur santafecino, el 43% de las explotaciones está a cargo de "sociedades familiares", que componen dos o más familias. Ello complejiza las cuestiones precedentes al explorar las características que asume la organización laboral. Entran a tallar allí otras cuestiones: por un lado, la mayor disponibilidad potencial de mano de obra que tienen las sociedades familiares respecto de las explotaciones con un solo hogar vinculado; por otro, la medida en que la ocupación agraria puede ser redituable como fuente de ingresos para todas las familias que detentan la titularidad de la explotación. Finalmente, también es necesario considerar en qué medida la composición de los hogares incide sobre la posibilidad de ocupar a todos los miembros de las familias.

Como se expresa en el siguiente cuadro, habría cierta relación entre el número de familias vinculadas y el número de miembros que se ocupan del trabajo predial. En efecto, las unidades unipersonales se caracterizan mayoritariamente (84.2%) por tener una sola familia vinculada. Mientras que entre las unidades multipersonales predominan las explotaciones constituidas por sociedades familiares. En este caso, la rela-

ción de los hogares que integran la sociedad con el trabajo familiar es, sin embargo, diversa: por un lado, están aquellas explotaciones donde cada familia integrante de la sociedad aporta el trabajo de uno de sus miembros (en general, el jefe), situación que es la más extendida. Por otro, explotaciones en las que algunas de las familias vinculadas aportan más de un miembro a la actividad predial. Asimismo, encontramos una reducida franja en las que sólo una de las familias de la sociedad trabaja en la explotación, manteniendo el resto solamente relaciones de propiedad con la empresa agropecuaria.

Es importante señalar, por último, que entre las unidades multipersonales, el peso de las explotaciones con una sola familia vinculada es también significativo (40%). Esta última situación reflejaría una organización que se consideró típica de la agricultura familiar: es decir, aquella en la que la explotación era manejada por una sola familia y en la que el trabajo predial era realizado por varios miembros (el productor y sus hijos).

Cuadro 5. Tipo de unidad según cantidad de familias vinculadas (en %)

	Unipersonales	Multipersonales	Total
Con una familia vinculada	84.2	40.0	58.4
Con más de una familia vinculada	15.8	60.0	41.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

En las unidades unipersonales, son los jefes de hogar quienes trabajan en la explotación. Si bien la mayoría de ellos se encarga de tareas físicas y de gestión, se aprecia un grupo importante de unidades en las que el jefe solamente se ocupa de la administración y gestión de la explotación. Como se observa en el cuadro 6, estas unidades están predominantemente a cargo de personas mayores de 45 años. Por el contrario, en las unidades multipersonales, los jefes que trabajan son relativamente más jóvenes; y, por otra parte, las tareas que ellos realizan combinan mayoritariamente el trabajo físico y el de gestión y administración.

Esta combinación de rasgos en las unidades unipersonales, es decir, mayor importancia relativa de tareas de gestión y/o administración, una población relativamente más envejecida, plantea el interrogante de la medida en que esta forma de participación alude a un tipo de organización laboral más de tipo empresarial –la del agricultor-administrador, que plantea Schneider (1999)– o si refleja situaciones de desvinculación de la actividad, en las que en forma creciente se externalizan tareas, quedando a cargo del productor las tareas indispensables como la administración.

Cuadro 6. Edad de los productores según tipo de unidad (en %)

Edad	Tipo de unidad		Total
	Unipersonales	Multipersonales	
De 26 a 35 años	1.8	17.5	12.6
De 36 a 45 años	20.0	21.7	21.1
De 46 a 60 años	40.0	35.0	36.6
Más de 60 años	38.2	25.8	29.7
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Las entrevistas relevadas⁸ no nos permiten decir nada aun sobre cuán extendidas son estas situaciones, pero sí la coexistencia de ellas. En este sentido, en algunos casos, las situaciones de desvinculación de la actividad está íntimamente relacionado con la existencia de productores en edad próxima a la jubilación y donde sus hijos ya no tienen vinculación con la empresa familiar, dado que han desarrollado sus propias actividades laborales; en otros, a procesos de fuerte descapitalización o endeudamiento. En este sentido, la existencia de explotaciones con un tipo de organización laboral de tipo "agricultor-administrador" no pareciera estar ajena a estos procesos. El ingreso de inversores externos, sin relación anterior con la actividad, que compraron y/o arriendan tierras, alentados sobre todo en los últimos años por el boom de la soja, ha generado una presión sobre el mercado de tierras con el consecuente aumento del valor de la tierra y de los arrendamientos.⁹ Para aquellos productores endeudados o en francos procesos de descapitalización, el arriendo ha sido un "salvavidas" frente al ahogo económico de la década del 1990. Para otros en mejor situación, en cambio, ha significado un límite en la expansión en su escala productiva. De esta manera, podríamos sostener que las situaciones de desvinculación de la actividad y de explotaciones de carácter más empresarial, no sólo coexisten sino que muchas veces son dos procesos interrelacionados.

Por su parte, en las unidades multipersonales, en donde hay una mayor cantidad de familias vinculadas y un importante porcentaje de los

8. Las entrevistas fueron realizadas en el marco de la investigación "*Sostenibilidad, persistencia y desplazamiento en espacios sociales rurales: trayectorias sociales de sectores medios agrarios*", dirigido por Carla Gras. Financiada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT) y la Fundación Antorchas. Se realizaron un total de 30 entrevistas a productores entre agosto y octubre de 2003.

9. El precio por el arrendamiento no sólo ha aumentado sino que ha cambiado la modalidad de pago. Ya no se realiza a cosecha y en porcentaje sino que se realiza en quintales fijos y por adelantado.

productores se encuentran en edades más cercanas a una población económicamente activa, nos permite pensar en situaciones más tradicionales de gestión de una propiedad de carácter familiar y que suponen diferentes acuerdos y aportes con la explotación entre las familias y sus miembros.

De las entrevistas realizadas se desprenden situaciones en las cuales los hijos comienzan a gestionar y trabajar en sociedad un patrimonio familiar heredado de sus padres o de otros familiares cercanos (tíos, hermanas mujeres, etc) a los cuales se les paga un arrendamiento, que la mayoría de las veces difiere de los pagados en el mercado, tanto en la modalidad de pago como en el precio. En otros casos, la herencia familiar es repartida entre los hijos, haciéndose responsable cada uno de ellos de la gestión. En el caso de las sociedades familiares, encontramos distintos arreglos: hay quienes producen y comercializan en conjunto y quienes producen en forma conjunta pero cada uno de los asociados se hace cargo de la comercialización de su producción.

4. La ocupación de los miembros de la familia en tareas externas a la explotación

Si bien la participación de las familias en el trabajo en la explotación –tanto en términos del número de integrantes que involucra como del tipo de tareas que realizan– ha sido afectada por los cambios tecnológicos operados en las últimas décadas en la producción, la participación laboral de las familias en la explotación agropecuaria no puede ser abordada exclusivamente en referencia a estos procesos sino que también requiere considerar la existencia de ocupaciones externas entre los miembros de la familia.

El fenómeno de diversificación de formas de ocupación y empleo en el seno de las familias –pluriactividad– ha sido abordado en numerosos estudios como parte central de las transformaciones operadas en la agricultura familiar en las últimas décadas. La creciente importancia de la pluriactividad presenta también implicancias teóricas: en efecto, como sostiene Schneider (1999), “el análisis clásico de las familias agrícolas que consistía en la interpretación de acuerdo al modelo de una propiedad = una familia = una actividad = una renta, no puede servir más de referencia para quienes quieren comprender su forma de organización o su identidad” (págs. 125-126). En el mismo sentido, otros autores como Barthez (1987) señalan que la pluriactividad representa una ruptura con la monoactividad en las familias agrícolas, en tanto la actividad agrícola no es la única unidad de referencia para la familia.

Ello puede observarse claramente en las familias que integran nuestro estudio de caso: más aún, en el caso de las unidades unipersonales, puede llegar a plantearse que la actividad predial agraria que desarrollan los productores adquiere el carácter de un atributo personal más que familiar. Una situación similar podría registrarse entre algunas unidades multipersonales, en particular, si se tiene en cuenta que entre ellas predominan sociedades familiares en las que cada hogar aporta el trabajo del jefe.

Como se observa en el Cuadro 7, existen distintas situaciones al interior de cada explotación según sea la relación que tengan las familias con el trabajo agrario en la misma y/o con otras ocupaciones o actividades. Más de un cuarto de las explotaciones está a cargo de familias agrarias "puras" es decir, que trabajan exclusivamente en la explotación. Las explotaciones donde todas las familias titulares desarrollan otra actividad son predominantes. En el resto, encontramos tanto explotaciones en las que coexisten familias pluriactivas y familias que se ocupan únicamente en el predio, como unidades productivas que incluyen la presencia de familias que se ocupan en otras actividades y mantienen con la explotación relaciones de propiedad pero no de trabajo.

Cuadro 7. Tipo de unidad según trabajo de las familias en actividades prediales y externas (en %)

	Tipo de unidad		Total
	Unipersonales	Multipersonales	
Explotaciones en las que todas las familias vinculadas trabajan solo en la explotación	35.1	22.5	27.7
Explotaciones en las que todas las familias vinculadas son pluriactivas	50.9	42.5	46.0
Explotaciones con familias agrarias y pluriactivas	1.8	20.0	12.4
Explotaciones que incluyen familias sin trabajo agrario predial	12.3	15.0	13.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Si bien, como se aprecia en el cuadro anterior, la pluriactividad es un fenómeno difundido entre las familias de nuestro estudio, este comportamiento adquiere diferentes grados de importancia según el tipo de unidad. Es importante señalar, sin embargo, que la existencia de situaciones de pluriactividad no constituye necesariamente un reflejo de los ni-

veles de demanda laboral en la explotación; ellas están relacionadas también con multiplicidad de factores relacionados tanto con la composición familiar, su ciclo de vida, como las necesidades, aspiraciones y metas de los integrantes de las familias. Como plantea Fuller (1990) las actividades laborales que llevan a cabo las familias pueden ser examinadas como un conjunto de "empresas" o emprendimientos entre las cuales la unidad productiva es un elemento importante, y ya no la única determinante de todas las decisiones de trabajo de aquellas.

Con la finalidad de medir la importancia de la ocupación extrapredial entre las familias, se construyó una tasa de actividad externa, la cual mide la proporción de miembros con trabajos extraprediales sobre la cantidad de miembros en edad de trabajar (mayores a 14 años).¹⁰ El cuadro 8 compara usando el mismo criterio, con la tasa de actividad predial.¹¹

Cuadro 8. Tipo de unidad según tasas de actividad externa y predial (en %).

Tipo de unidad	Tasa de actividad externa				Tasa de actividad predial			
	Baja	Media	Alta	Total	Baja	Media	Alta	Total
Unipersonales	----	28.9	71.1	100.0	68.4	24.6	7.0	100.0
Multipersonales	35.6	25.4	39.0	100.0	16.3	41.3	42.5	100.0
Total	21.6	26.8	51.5	100.0	38.0	34.3	27.7	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Del cuadro se desprende una mayor proporción de trabajo externo para las unidades unipersonales, lo cual tiene una relación inversa con las tasas de actividad predial. Esto es, un miembro de la familia ocupado en la explotación y el resto en otras actividades. En nuestro caso, como veremos en los párrafos que siguen, los rasgos identificados pueden involucrar también el trabajo part-time del productor, ya que éstos desarrollan en muchos casos otras actividades además del trabajo en la explotación.

Entre las unidades multipersonales, la pluriactividad guarda relación con la cantidad de familias vinculadas a la explotación. En efecto, las tasas externas tienden a incrementarse según la cantidad de familias vin-

10. Dicha tasa sólo se aplicó para aquellas unidades en las cuales alguno de los miembros familiares realiza algún trabajo fuera de la explotación.

11. La tasa de actividad predial mide la proporción de miembros que trabajan en la explotación sobre la cantidad de miembros en edad de trabajar (mayores a 14 años). Tasas de hasta 0.35, 0.35-0.50 y más de 0.50, suponen, respectivamente, niveles bajos, medios y altos de participación familiar en tareas prediales.

culadas, al igual que sucede con el número de personas que trabaja en la explotación.

En general, la pluriactividad de las familias responde al desarrollo de otras actividades por parte del jefe: estos representan el 417% del total de personas que tienen otras actividades u ocupaciones. Asimismo, el 44% de los jefes combina la actividad predial con la realización de tareas externas a la unidad, mientras que un 53% sólo realiza tareas prediales.¹² El tipo de unidad no es una variable discriminatoria a la hora de sopesar la importancia del trabajo predial y de la doble ocupación. Sí resulta importante remarcar que el peso de los jefes con doble ocupación también puede indicar, en algunos casos, la presencia de sujetos con distintas historias previas de relación con la actividad agraria, incluyendo a profesionales de reciente ingreso a la actividad, que mantienen sus ocupaciones previas.

No sucede así en el caso de las cónyuges y de los hijos. En las unidades multipersonales, el 47% de las cónyuges activas realiza actividades externas. Sin embargo, es importante destacar que poco más de un tercio de ellas trabaja únicamente en la explotación.

En síntesis, se observan diferentes patrones de asignación laboral entre las unidades familiares. Como dijimos más arriba, en las unipersonales predominan productores de mayor edad, que contratan buena parte de los trabajos agrícolas de la explotación, y que en muchos casos desarrollan también actividades externas. El resto de los miembros de la familia, en particular las conyuges, cuando trabajan, lo hacen fuera de la explotación. Por el contrario, en las unidades multipersonales, el mayor número de trabajadores familiares resulta en buena medida de la presencia de sociedades familiares, con jefes más jóvenes en términos relativos, y en las cada hogar vinculado aporta mano de obra —generalmente, el jefe— a la explotación. Muchos de estos jefes tienen doble ocupación. Las cónyuges activas se ocupan principalmente en tareas externas, aunque también, si bien en menor medida, en las tareas prediales.

5. Algunas reflexiones finales

El análisis presentado abordó un conjunto de transformaciones que están teniendo lugar en las pequeñas y medianas explotaciones en el nivel del trabajo y la organización laboral de las unidades productivas. Como vimos, ellos se relacionan con cambios en las formas de participación de la familia en los trabajos de la explotación, una mayor externali-

12. Un 2.2% realiza únicamente tareas externas.

zación de tareas, y la diversificación de formas de ocupación y empleo en el seno de la familia.

En este apartado final, queremos focalizar en las consecuencias que los cambios analizados sobre el trabajo tienen en relación con la definición de "unidad familiar". No se trata de proponer nuevas definiciones sino de destacar algunos elementos que reflejan procesos de algún modo novedosos en relación con la comprensión de esta forma de producción y de su identidad como sector social.

Una primera cuestión a señalar en ese sentido refiere a lo que la familia controla y "cubre" en la reproducción de la explotación en relación con lo que hacía anteriormente. En efecto, si históricamente la agricultura familiar se caracterizó por un balance positivo entre el uso de la fuerza de trabajo familiar y el asalariado, en la actualidad se observan situaciones en las que el aporte del trabajo familiar deja de ser decisivo, al menos en las tareas físicas. Se trata de expresiones más o menos elocuentes de la flexibilidad del trabajo familiar para responder a la necesidad de mantener cierto ritmo de cambio tecnológico, lo que conlleva la inserción en nuevos sistemas de relaciones sociales de producción. En ese marco, y como se destacó a lo largo de los apartados anteriores, buena parte del proceso productivo agrario es "tercerizado" a partir de la contratación de servicios. La importancia de la presencia de los contratistas en las explotaciones familiares da cuenta de profundas mutaciones en la relación de las unidades agrarias con el capital y el trabajo.

La segunda cuestión a destacar, conectada con lo anterior, se relaciona con la importancia del aporte del trabajo de la familia como base determinante de la inserción de la agricultura familiar en el circuito del capitalismo agrario. Como surge de los datos presentados en este trabajo, la importancia del uso de la propia mano de obra adquiere mayor relevancia en relación con las tareas de gestión y dirección, que las tareas físicas. Estas tareas siguen siendo controladas por la familia, reemplazando incluso la anterior contratación de agentes externos.

Por otra parte, la diversificación de formas de ocupación de las familias -la pluriactividad- trae aparejada una gran variedad al interior de la categoría "agricultura familiar". La pluriactividad implica, asimismo, que elementos no agrarios adquieran una importancia creciente en la toma de decisiones al interior de la familia, tanto respecto de las pautas de consumo del hogar como también de cuestiones vinculadas con la unidad productiva.

Estos rasgos, así como la coexistencia de diversos tipos de ocupaciones y actividades entre los miembros de la familia plantean el interrogante acerca de la medida en que persiste una relación directa entre la

organización del trabajo en pequeñas y medianas explotaciones como las de este estudio, y el carácter familiar de la unidad como un todo.

Sin asumir posiciones radicales en ese sentido, como Marini y Pieroni (citados por Schneider, 1999), nos inclinamos a sostener el carácter familiar de las mismas aunque ya no exclusivamente a partir de la idea del aporte decisivo del trabajo familiar en todas las tareas, sino más bien en relación con la importancia de la familia en la reproducción de la explotación. En otras palabras, la agricultura familiar sigue caracterizándose por la interconexión entre acumulación de capital y reproducción y el bienestar del grupo familiar.

Como vimos a lo largo de este artículo, las formas que asume esa interconexión admiten una diversidad de situaciones. Ello nos lleva a seguir interrogándonos en relación con los límites que la compleja flexibilidad de la agricultura familiar pampeana tiene.

Referencias bibliográficas

BARTHEZ, A. (1987) "Familia, Actividad y pluriactividad en la Agricultura" en Arkleton Research, Cambio Rural en Europa Coloquio de Montpellier. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CLOQUELL, S; ALBANESI, R; DE NICOLA, M; PREDA, G; PROPERSI, P; GONZÁLEZ, C. (2001), "Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias". Ponencia presentada a las Segundas Jornadas sobre Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

CRAVIOTTI, Clara (1999) "Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural", en Revista de Estudios del Trabajo N° 17, ASET, Buenos Aires.

CRAVIOTTI, Clara (2001) "Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares" en Cuadernos de Desarrollo Rural N° 45, Bogotá, Colombia.

FULLER, Anthony (1990), "From part-time farming to pluriactivity: a decade of change in rural Europe" en Journal of Rural Studies Vol. 6 No. 4, Pergamon Press, Great Britain.

MOXNES JERVELL, Anne (1999) "Changing patterns of Family Farming and Pluriactivity" en Sociologia Ruralis Vol 39. No. 1. Blackwell Publishers, UK.

MURMIS, Miguel (1998) "Agro argentino: algunos problemas para su análisis" en Giarracca, N. y Cloquell, S. (comps), Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

PORSTMANN, Juan Carlos y LOPEZ, Gabriela (2001) "Variaciones en la Unidad Agrícola Económica. La influencia del precio de los granos" Ponencia presentada a las Segundas Jornadas sobre Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

SCHNEIDER, Sergio (1999) Agricultura familiar e pluriatividade, Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Mimeo.

TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier (2001) "Neoliberalismo y crisis agraria" en Giarracca, N. y colaboradores, La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires, Editorial Alianza.